

EDUCANDO HIJOS EN LA PLENITUD DE LA FE

Una página para los padres de familia

Cimentados en la fe

Dios nos ha constituido como su propiedad

Cuando enviamos a nuestros hijos a la escuela, nos aseguramos de que sus pertenencias lleven su nombre, a fin de que puedan ser identificadas. En el pasado, los poderosos acostumbraban utilizar un anillo con un sello grabado para marcar los documentos, de esa manera las personas podían identificar el documento a través del sello del gobernante. Esta es la imagen que la Iglesia utilizó para ayudarnos a comprender el significado de los sacramentos. En el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía somos sellados por el Espíritu Santo. Estos sellos identifican nuestra pertenencia a Dios. Los sacramentos nos forman como pueblo de Dios, de esta manera podemos vivir al servicio del mundo, tal como lo hizo Jesús.

Susciten el diálogo durante la cena

Dialoguen con su familia sobre las diferentes formas en que Jesús sirvió al mundo. Elijan en su familia una forma de servicio que podrían prestar de manera permanente, y que los identifique como cristianos.

Nuestra herencia católica



El Padre James Keller (1900–1977) fue un sacerdote que creyó que toda persona podía contribuir de alguna forma al mejoramiento de la sociedad. En 1945 fundó a los Cristóforos, una organización no lucrativa que utiliza los medios de comunicación impresos y electrónicos para propagar un mensaje de esperanza para todas las personas. El lema que el Padre Keller escogió para los Cristóforos reza así: “Es

mejor encender un cerillo, que maldecir la oscuridad”. La obra de los Cristóforos continúa hasta hoy a través de programas semanales de radio y televisión, un mensaje diario en la radio, columnas en los diarios, y folletos que ofrecen diferentes recursos para que la gente enfrente las situaciones difíciles de la vida. Pueden encontrar más información acerca de esta organización y su trabajo en la página www.christophers.org.



Para realizar en casa

Ayuden a su hijo a que haga crecer una hiedra en casa. Para esto necesitarán de una pequeña hiedra, una maceta de barro, tierra, pinturas o marcadores durables, tijeras de podar, y una regadera. Inviten a su hijo a que decore la vasija de barro con las pinturas. Pídanle a él o a ella que escriba sobre la maceta la siguiente frase: Yo soy la vid. En seguida planten ahí la hiedra. Riéguela con frecuencia e inviten a su hijo, luego de cierto tiempo, a que observe lo que está pasando. Enséñenle a cortar las hojas secas. Utilicen las tijeras de podar para enseñarle lo que ocurre cuando cortan un trozo que está seco (en poco tiempo aparecerá un nuevo retoño). Relacionen este crecimiento con la parábola de la vid.



Cimentados en la oración

Su hijo ha estado reflexionando sobre la parábola de la vid y sobre la seguridad y la tranquilidad que nos proporciona el saber que Jesús nos mantiene unidos a él. Compartan con su hijo alguna experiencia que hayan vivido y en la cual hayan sentido que Jesús estaba con ustedes.

